

“AL SOÑAR CONSTRUÍMOS CAMINOS”

Prof. Carolina Otero R.
Supervisora Docente del Dpto. Pediatría.
Hospital Central: Dr. “Miguel Pérez Carreño”

El “deber ser”, como buenos ciudadanos, es desempeñar la profesión que se escoge con orgullo, honradez y en especial, con vocación de servicio. En oportunidades, se presentan grandes RETOS dentro de esos roles que ha de desempeñarse: lugares, personas y circunstancias diferentes a las que acostumbramos. “Se debe aceptar los cambios”.

En el año 2002- 2003, el Teniente Coronel Jesús Mantilla (para la fecha, presidente del I.V.S.S.) había creado dos (2) Áreas de Juego en el Departamento de Pediatría, piso 11, del Hospital Central Dr.”Miguel Pérez Carreño”. Posteriormente, dos (2) años después: Septiembre de 2005, me escoge como única Supervisora Docente del I.V.S.S. (desempeñando mi cargo a nivel nacional en todos los Centros de Educación Inicial); por necesidad de servicio, para formar y estructurar el equipo multidisciplinario que allí laboraría.

Se me **impone** esta responsabilidad sin contar con mi opinión; sin saber si estaba preparada emocionalmente para este RETO. ¡¡Fue un impacto fuerte!! Mi ritmo de trabajo y el rol que desempeñaba era totalmente diferente a lo esperado; anterior a esto, contaba en cada uno de los Preescolares con 350 personas (aproximadamente) bajo mi responsabilidad de supervisión: director, coordinador, docentes, auxiliares, cocineros, secretarias, obrero, alumnos...:niños y niñas “SANOS” (un ambiente alegre, en donde la sonrisa de los niños era

el patrón de trabajo). Acepté el reto, sólo por tres meses... no más de allí. Al llegar al Departamento de Pediatría me encuentro con dos Áreas de Juego HERMOSAS pero VACIAS: carente de personal, de materiales de trabajo y ausencia de niños sonrientes. El llanto, la angustia, caritas con tristeza, hematomas ocasionadas por las agujas y en ocasiones, cuerpos con severos maltratos físicos producidos por caídas de platabandas, mordeduras de perro, violaciones; niños desfigurados por malformaciones como hidrocefalia, microcefalia, tumores cerebrales era lo que abundaban en el ambiente...el llanto constante en los niños me atormentaba, la muerte de alguno de ellos me afectaba sumado a lo que tenía que ver diariamente. Pensé que no superaría la prueba. Busqué sabiduría, fuerza y energía en Dios, conté con el apoyo de la Jefa (mano- amiga) de Pediatría, Dra. Yágoda Ostojic, la cual aprobaba todos los proyectos que realizaba con la finalidad de conseguir donaciones en diferentes instituciones, tales como MINFRA, IND, Alcaldías; me apoyé del respeto y amistad incondicional del EQUIPO de trabajo que labora en el Departamento de Pediatría: médicos, enfermeras, camilleros, camareras.

Así, poco a poco, fui alimentando lucha y de ir desarrollando el Proyecto de “Aulas Hospitalarias”. Primeramente, cambié el nombre “Áreas Cognitivas y Juego” porque ese era el objetivo para los niños y niñas que se encontraban en calidad de hospitalizados: ellos requerían de atención pedagógica, refuerzo escolar, de amor y mucha recreación. Contacté el personal docente que trabajaría con esos niños, reforzándole a cada una de las entrevistadas que el título no era relevante sino el grado de AMOR y TOLERANCIA que ellas requerían para transmitir a la población hospitalaria. Pedí autorización, haciéndome responsable de ellas, de abrir las Áreas, puesto que aún a la fecha actual no han sido inauguradas. Busqué diversas actividades recreativas: payasos, pinta-caritas, globo-mágicos, cantantes, teatros, títeres que se presentan cada quince días. Conté y cuento con el apoyo especial del equipo de CIEP, “Revista la Piñata”, con sus donaciones y reforzando día a día los Derechos de los Niños Hospitalizados. Instalamos, en todo el Departamento de Pediatría, un hilo musical con música infantil que ayuda aliviar el dolor de los niños y anima al personal a ejercer sus labores con mayor entusiasmo y ánimo. Contactamos la visita de los doctores sonrisas, “Dr. YASO”, los

cuales hacen su presentación mensualmente; a través de ellos, recibimos la visita de PACH ADAMS, dejándonos irradiados de su energía. Trabajamos con las efemérides y las eventualidades: disfrazamos a los niños con materiales de desecho; celebramos el día del Niño, la Navidad al obsequiarle juguetes y cotillones.

En un año y medio de trabajo, con aciertos y con errores hemos ido perfeccionando las labores en pro de nuestros niños. Dividimos las Áreas Cognitivas y Juego en dos etapas: lado Oeste, para atender niños de seis (6) meses a cuatro (4) años, adaptando la planificación semanal (basándonos en los programas del Ministerio de Educación) según los intereses y necesidades de la población existente; el lado Este, para atender a los niños y niñas de cinco(5) a once (11) años aproximadamente, los refuerzos son más escolares: lengua, matemática, ciencias de la naturaleza, sociales, artes plásticas . Después de almuerzo observan películas en DVD. Los días viernes son actividades especiales: presentación de diferentes personalidades traídas de afuera para el deleite de los padres, niños y personal de Pediatría.

Actualmente sostengo la teoría de “lo mejor es lo que sucede”, puesto que gracias a esta hermosa prueba- reto descubrí que tenemos capacidades como docentes muy amplias. Que al graduarnos de docentes no se nos otorga un grado específico, sino que obtenemos un título de **MAESTROS**: una profesión llena de sabiduría, estrategias...artistas innatos puesto que moldeamos una obra especial y mágica en cada uno de nuestros niños. Descubrí, después de 26 años de experiencia como docente y Psicopedagoga, que cada día crecemos y que la lucha se realiza en cualquier nivel y situación. Impartimos conocimiento a través de paciencia, amor y comprensión; la suma de ello hace que obtengamos a diario la sonrisa espontánea y amplia de los labios de los niños, sin importar el lugar y la condición en los que ellos se encuentren. Hoy por hoy soy parte del Equipo de Pediatría. El RETO lo logré en los tres meses, pero mi corazón y vocación quedó en esta Institución.

